

EL MULTIFACÉTICO ESCRITOR EXPLORA EL UNIVERSO Y LA HISTORIA DEL VINO RIOJANO EN SU NUEVA NOVELA, 'EL HIJO DE LA VID'. TODA UNA EXCURSIÓN PARA LOS SENTIDOS IDEAL PARA LOS AMANTES DE ESTA BEBIDA Y DE SU HISTORIA

CARLOS CLAVIJO

“En España tenemos todos los ingredientes para explotar un género rural como hicieron los americanos con el ‘western’”

TEXTO JAVIER ZORI DEL AMO FOTO LUIS RUBIO

Muchos le conocen por sus monólogos en Paramount Comedy. Otros, de verle por los bares de Madrid probando los chistes para los numerosos programas de humor en los que ha trabajado como guionista (como *El Hormiguero* o *Noche sin tregua*). Pero Carlos Clavijo (Algeciras, 1973) es, además, licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, novelista y realizador de documentales. En 2004 fue galardonado por el largometraje *Narcos* con el premio Canal Plus. Ahora publica *El hijo de la vid*, su cuarta novela. Una historia que narra la vida de un pionero, Miguel Moreno, que trata de abrirse paso en el negocio de la uva y el vino de La Rioja durante una de las épocas más frenéticas de la historia de España: el final del siglo XIX. Carlos nos recibe en el bar de las bodegas de Dinastía Vivanco, en Briones (La Rioja). Por la ventana se puede contemplar un espectacular paisaje de vides que se pierden en un horizonte presidido por los montes de la sierra de Cantabria. Carlos conoce bien la zona. Estuvo preparando durante tres años la novela con constantes viajes y visitas a los pueblos y a las bodegas. Para rematar, una buena copa de vino riojano en la mesa. Ya podemos comenzar.

¿Qué hace un andaluz como usted escribiendo sobre el vino riojano?

Perseguir una buena historia. Como Pérez Reverte, que es de Cartagena y ha escrito sobre Cádiz, o Matilde Asensi, que es de Alicante y escribe sobre piratas en Sevilla. Los escritores vamos detrás de los paisajes, las gentes y los escenarios que nos atrapan. Y el del vino enamora. Además, también estaba buscando la historia de un pionero, de un hombre que luchara por triunfar en un mundo en el que nadie, en España, hubiera triunfado antes. Y eso lo encontré en las bodegas riojanas.



Con la serie *Gran reserva* ¿se está poniendo de moda este tema?

Bueno, hemos coincidido en el tiempo, pero en ambos casos los preparativos llevaban años. Creo que el del vino es un mundo apasionante, lleno de misterio, de intrigas, de poesía, y encima muy nuestro. Siempre digo que los americanos han hecho de un género rural como el *western*, unos señores que comerciaban con vacas, algo universal. Nosotros tenemos los mismos ingredientes, sólo hay que saber contarlos de forma entretenida.

¿Dónde situaría ese western?

En cualquier paraje agrario del país, a finales del XIX, con la llegada del tren, su transporte de ganado, sus bandidos.

¿La escritura de su libro le ha dejado mucha resaca?

[Risas] No, me ha dejado muy buen sabor de boca. Me ha hecho aprender, ampliar mis horizontes, mis sensaciones, vivir nuevas experiencias... Creo que eso es lo que hacen las buenas novelas: llevarte a un mundo y atráparte durante unos cuantos días, agrandar tu conciencia.

Con la cantidad de regiones vinícolas que tenemos en España, ¿por qué La Rioja?

Porque se daban una serie de elementos ideales para una intriga: unos pequeños propietarios, unas figuras épicas, la cercanía del polo industrial del País Vasco, del mar, de Francia, unos paisajes bellísimos y un final de siglo XIX muy convulso.

¿Le han propuesto como hijo predilecto de Briones o de San Vicente de la Sonsierra?

Todavía no. Si acaso, de San Esteban [el pueblo imaginario donde se desarrolla la novela]. Eso sí, recomiendo a la gente que se dé una vuelta por la zona.

Si esto se tratara de un filme, ¿habría que poner en los créditos el nombre de muchos riojanos como coautores del libro?

He contado con el asesoramiento de distintos expertos para hacer una ficción histórica sólida, verosímil y bien documentada. Y luego mucha gente me ha servido de inspiración

en el difícil tránsito del siglo XIX al XX. Y tiene elementos universales: querer sacar a tu familia adelante, luchar contra un contexto que, hoy como ayer, resulta espinoso. Todos podríamos ser mi personaje.

¿Es más sencillo contar este tipo de vivencias en una novela histórica?

La novela histórica exige un trabajo brutal. Tienes que contar los procesos, las costumbres, la vida cotidiana... Hacer que el lector se pasee por una calle de 1900, donde oyes los cascos de los caballos, el chirrido de las ruedas de los carros, transportarlo a un escenario que sea tangible y que no te abandone durante 600 páginas.

Ésta es ya su cuarta novela.

¿Se considera más un cómico o un novelista?

Me considero un narrador que busca transmitir emociones, alguien que cuenta historias, a veces cómicas y a veces no. En mis novelas, he tocado todos los géneros: el drama, el *thriller*, la comedia y la novela histórica. En el fondo, me apasiona el ser humano y los problemas a los que se enfrenta.

¿Habrá un *Hijo del mojito* o *Hijo del rebujito*?

[Risas] No, no creo. Por ahora voy a disfrutar de esta novela.

¿Le gustaría centrar su próxima novela en otro

alimento típicamente español?

Quién sabe. Mi primera novela se llamaba *Alas de Pollo*, así que tendré que mirarme esa obsesión por los alimentos. Quizás es que soy muy glotón y me gusta mucho ir de tapitas. Pero estará conmigo en que el vino de Rioja se merecía un homenaje. Es un festín para los sentidos.

El hijo de la vid está editado por Temas de Hoy (Editorial Planeta).